



ESTRATEGIA POLÍTICA PARA LA PAZ Y LA SOBERANÍA



Sumario

1. La América Grande y Venezuela en Resistencia
2. DOS VIRTUDES POLÍTICAS INDISPENSABLES EN ESTA HORA POR FARRUCO SESTO

#Los Queremos DeVuelta **#FreeCilia**
#FreeMaduro



La América Grande y Venezuela en Resistencia

Desde que los EEUU iniciaron su proceso de posicionamiento militar en el Mar Caribe a mediados de 2025, alertamos que se estaba preparando una intervención militar en contra de Venezuela. La historia nos dio la razón con la agresión militar del 3 de enero.

Pero más allá de esta anunciada agresión, también alertamos que lo que estaba en curso trascendía a Venezuela, y que el posicionamiento militar de EEUU en el Caribe implicaba una amenaza directa a la soberanía de todas las naciones latinoamericanas y caribeñas.

De manera explícita, el documento de presentación de la nueva doctrina exterior de los EEUU, posiciona a América Latina y el Caribe como territorio a ser dominado de manera prioritaria. Y recientemente, el secretario de guerra de los EEUU, Peter Hegseth, planteó la necesidad de establecer un “perímetro de seguridad” prioritario que comprenda todo aquello al norte del Ecuador hasta Groenlandia, a lo que llamó “La Gran Norteamérica”

Hoy, luego que los acontecimientos se han desarrollado con inusitado descaro, podemos ver claramente que asistimos a un proceso de recolonización del continente latinoamericano, y que pasa por los siguientes objetivos tácticos para el imperialismo:

1. Establecer un dominio militar pleno sobre el Mar Caribe.
2. Controlar todos los territorios ubicados al norte del Ecuador hasta Groenlandia, asumiendo la Cordillera de los Andes y el Amazonas como “barreras naturales” estratégicas a ser controladas.
3. Ejercer dominio pleno sobre el canal de Panamá.

4. Apropiarse de los recursos petroleros y mineros de Venezuela.

5. Consolidar el dominio de toda la cadena de producción y comercialización de narcóticos, desde Colombia y Ecuador, hasta Centro y Norteamérica.

6. Apropiarse de la industria manufacturera asentada al norte de México, responsable de más del 70% de las exportaciones de América Latina hacia EEUU.

7. Conformar una alianza regional pro imperialista.

8. Eliminar del panorama político cualquier forma de disidencia soberanista.

En ese marco se inscriben las amenazas y provocaciones frecuentes y crecientes a Colombia, Cuba y México, así como las alusiones a Venezuela como un supuesto estado 51, pues detrás de la agenda de cooperación económica que venimos desarrollando en el marco de un proceso de negociación asimétrica, existe aún un objetivo inconcluso para el imperialismo, el dominio del poder político y la entrega definitiva de nuestra soberanía.

Por otro lado, al sur del continente se extiende una amenaza para la región que tiene que ver con la ocupación progresiva y velada de la Patagonia argentina por parte de Israel y EEUU, esto con el beneplácito entreguista del gobierno de Javier Milei, quien viene desarrollando una agenda de colonización y concesiones en materia de seguridad y defensa que ceden descaradamente partes estratégicas del territorio y la soberanía argentina.

Observando la experiencia en Medio Oriente, podemos decir que este proceso podría ser peligroso y trágico para la región en los años sucesivos, en tanto pareciera ser el complemento de la estrategia de “La Gran Norteamérica” al sur del Ecuador.

Mientras tanto, a pesar que la amenaza es común a todas las naciones de la región, frente a esta agenda imperialista, las naciones de América Latina y el Caribe se presentan de manera disgregada y desarticulada. Los países latinoamericanos no han logrado establecer una coalición defensiva mínima, sino que cada uno administra el conflicto con sus propios medios de negociación y disuasión.

En esas condiciones regionales, Venezuela, después del 3 de enero, entró en una nueva fase de resistencia activa y prolongada, condicionada por el secuestro de nuestro presidente, por un bloqueo naval infranqueable en el Caribe, por el embargo del comercio petrolero y por la amenaza permanente de una nueva agresión militar con medios tecnológicos y destructivos que superan nuestras capacidades defensivas.

De ahí que la resistencia en esta fase pasa por mantener la confrontación en el plano político y en la negociación, y que, en el marco de esta última, exista la necesidad de hacer concesiones sumamente difíciles, para ganar tiempo y construir un sólido cuerpo nacional, así como recursos económicos, necesarios para sustentar la vida del pueblo venezolano.

La correlación de fuerzas y las condiciones materiales nos indican que el repliegue táctico es la vía para evitar una confrontación directa, abierta y frontal, en la que el resultado sería la destrucción de la República Bolivariana de Venezuela tal cual la conocemos.

Ahora bien, el camino del repliegue táctico entraña sus propios peligros, pues, aunque no estemos renunciado a nuestros objetivos estratégicos, la confusión que generan las concesiones que debemos hacer y las restricciones para explicar abiertamente la naturaleza de algunas medidas, abre el flanco para que se desarrolle una intensa campaña psicológica dirigida a quebrar nuestra voluntad de lucha, a fracturar el chavismo y a erosionar nuestra base social de apoyo.

En esta campaña acaban coincidiendo, los agentes propagandistas del imperialismo, el oportunismo y algún vanguardismo irresponsable divorciado de la realidad, cuyos discursos pretenden convertir este repliegue táctico ordenado, en una desbandada moral e ideológica. Frente a este escenario, el partido y sus militantes deben tener una alta comprensión de la coyuntura y la correlación de fuerzas en este momento, para ejercer un rol activo y consciente en la orientación política a nuestro pueblo, y en enfrentar la campaña psicológica que pretende quebrar nuestra unidad y voluntad de lucha.

El tiempo que estamos ganando no es para esperar pasivamente que las condiciones cambien, es para desarrollar y mantener la iniciativa en el plano que hemos elegido, el político. En ese sentido, debemos trabajar constante, paciente y sistemáticamente en cinco ejes principales:

El partido: Fortalecer la organización del Partido, sus equipos comunales y demás instancias organizativas.

El poder popular: Ampliar el poder popular en todas sus manifestaciones.

La unidad nacional: Impulsar la unidad y la movilización nacional contra el proyecto colonialista imperialista.

La batalla subjetiva: Derrotar la campaña de intrigas divisionistas del imperialismo, el oportunismo y el vanguardismo.

La Unidad Latinoamericana y Caribeña: Reconstruir la unidad latinoamericana y caribeña desde la articulación de los movimientos populares en resistencia. E impulsar un amplio movimiento internacional en contra de la ofensiva colonialista en la región.

Esos cinco ejes constituyen la base para continuar haciéndonos fuertes en esta fase, desde la unidad y la organización de nuestro pueblo para defender su soberanía.

DOS VIRTUDES POLÍTICAS INDISPENSABLES EN ESTA HORA

por Farruco Sesto

Perdóneseme de antemano, pero en tiempos difíciles siento la necesidad de pensar en voz alta, a riesgo de que resulte un poco desordenado.

Quiero iniciar esa reflexión refiriéndome a dos conceptos, cuyo conocimiento considero esencial en la lucha política, para situarlos en el contexto de mi encuentro personal con ellos. Son la “paciencia estratégica” y la “pulsión hacia el objetivo”.

A mi modo de ver el segundo complementa obligatoriamente al primero, pues nada sería aquel sin este último. Vale decir que de nada serviría la paciencia en la lucha si se pierde la pulsión revolucionaria.

En todo caso, la necesaria unión de ambos conceptos nace cuando unas circunstancias desventajosas sitúan a tus fuerzas en condiciones de inferioridad. Es en ese momento, al echar mano de un nuevo plan para ser realizado con estratégica paciencia, cuando lo haces sin renunciar a tu propia voluntad de victoria final pues ella es la que corresponde al sueño que te trajo hasta aquí.

Hablaré pues de mi encuentro con estos dos conceptos. La idea de la paciencia estratégica, aunque él no le hubiera puesto ese nombre, la aprendí de Alfredo Maneiro.

Como se sabe, Alfredo, el miembro más joven del Comité Central del Partido Comunista a comienzos de los sesenta en Venezuela, se sumó a la lucha insurreccional contra el gobierno represivo de Rómulo Betancourt intentando crear un frente guerrillero en los estados Mérida y Zulia. Luego de este primer intento, fundó y comandó en el oriente del país el Frente Manuel Ponte Rodríguez, que estuvo en actividad entre los años 1962 y 65. Pero por distintas razones internas y externas la lucha insurreccional de la izquierda fracasó en Venezuela y hubo que comenzar a pensar en otros caminos para alcanzar el poder del Estado. Cada quien a su manera. En ese trance, algunos dirigentes fueron asesinados, como Jorge Rodríguez. Otros claudicaron y se fueron plegando como Américo Martín y Teodoro Petkoff. Y otros, como Alfredo Maneiro, reflexionando sobre las causas de la derrota, decidieron repensar el camino de lucha sin renunciar al objetivo. Así, Alfredo, después de unos años preso en el Cuartel San Carlos, concibió un plan insurreccional a largo plazo, para la toma del poder, desarrollando pacientemente dos poderosos núcleos de fuerza altamente compactos. Uno en el seno de la clase obrera de Guayana, donde está la mayor concentración industrial de Venezuela, y otro en el Oeste caraqueño, la zona popular más emblemática de la Capital.

El plan iba marchando a la perfección, a mi juicio, que viví estos hechos militando en ese proyecto, cuando un elemento imprevisto le salió al paso, que fue la propia muerte de Alfredo Maneiro de un infarto de corazón, con apenas 44 años.

Fue poco antes cuando, como una pieza de ese plan, que debía ser completado con un ala militar, tuvo lugar en Maracay, el encuentro de Alfredo Maneiro, con el entonces desconocido subteniente Hugo Chávez, que tenía 24 años.

Es el propio comandante Chávez, quien dió testimonio de aquel hecho en diferentes oportunidades, entre ellas en sus conversaciones con Ignacio Ramonet. Allí entre otras cosas, dice de Alfredo:

“Tenía un gran sentido de la estrategia. Me habló de la necesidad de crear una vanguardia porque, sin ella, el movimiento popular por impetuoso que fuese fracasaría. El había teorizado eso en su libro Notas negativas. Retirándose ya, no se me borra, me dijo: “Mire, Chávez, no se olvide nunca de que esto es para largo” (...) A lo mejor Maneiro me vio muy impetuoso, y por eso me aconsejó: “no se vaya a comprometer con ningún movimiento de corto plazo, sería un fracaso. Esto es para largo, una década por lo menos, recuérdelo siempre”.

Aprendimos de Alfredo, pues, que eso que ahora se denomina paciencia estratégica, tiene que ver con la necesidad de trazar un nuevo plan, o de replantear seriamente el que se trae, ante la imposibilidad de continuarlo en la misma forma. Ello tal vez a raíz de una seria derrota, o simplemente por la evolución de unas circunstancias que imponen o aconsejan una nueva manera de seguir la lucha. Habría que releer a Sun Tzu una vez más. “La habilidad para vencer, cambiando y adaptándose de acuerdo con la presentación que hace el enemigo, es lo que se llama genio”.

El otro concepto que también era propio de Alfredo pero que, en este caso, lo aprendí muy bien de Chávez, es el de la necesidad constante en cualquier plan de “mantener la pulsión hacia el objetivo”.

Es una frase que, de una manera u otra, repitió el Presidente más de una vez en el Consejo de Ministros como una instrucción: mantengan la pulsión hacia el objetivo. “Mantengan el pulso, día y noche, no aflojen ni un instante la tensión necesaria hacia la meta”.

De las muchas enseñanzas de Chávez esta es una de las que más me llegó al alma para tratar de aplicar en mis cosas, incluso, personales.

Seguramente tiene que ver con la virtud bolivariana de la constancia, convertida en un impulso, en una pulsión, permanente: “Dios concede la victoria a la constancia”, dijo El Libertador.

“Deseo a Ud. paciencia y constancia”. Con esa frase se despidió Bolívar del General Mariano Montilla en una carta escrita en noviembre de 1830, justamente un mes antes de su muerte.

Es exactamente lo que podríamos desear hoy, en nuestras complejas circunstancias y haciendo una analogía con la frase del Libertador, tanto al pueblo patriota como a la dirigencia revolucionaria: Les deseo de corazón a ustedes paciencia estratégica, manteniendo todos los días y cada día, con suprema constancia, la pulsión hacia el objetivo. Que no es otro que la recuperación plena de la soberanía y la construcción de una verdadera sociedad de iguales. Que nunca lo olvidemos.

¿Qué hacer, entonces? Es la vieja pregunta. Lo que Venezuela decidió, dada la correlación de fuerzas, es decir, lo que decidimos, preservando por ahora la paz y la vida, es intentar jugar el juego de la diplomacia y el diálogo, antes que el de la guerra. ¿Quiere decir esto que nos entregamos al Imperio o que confiamos en él? No, no confiamos ni un tantito así. Pero ahí estamos, en un escenario muy complicado, haciendo maniobras económicas, moviendo fichas y tratando de mantener la unidad de nuestras fuerzas. Sabiendo, desde luego, que hay un tablero de juego mucho más grande que nuestro país.

Ahora bien, en esa realidad surgen voces importantes que advierten sobre la pérdida de soberanía. Está bien, en principio. Ningún alerta está de más. Eso no hace necesariamente daño. Digo, no lo hace, siempre y cuando lo que se afirme no contribuya a debilitarnos y a dividirnos. En caso contrario mejor es permanecer callado al respecto y ayudar más bien a mantener la moral de combate.

Otras voces nos hablan de traición y claudicación. A mi juicio, que he visto tanto y tanto, más traidores pueden ser a veces los dueños de esas voces. Habría que considerar cada caso.

Si quieren conocer mi posición de una vez, para dejarlo claro, reafirmo mi apoyo al gobierno de Nicolás Maduro encarnado hoy en Delcy Rodríguez, sigo militantemente las instrucciones de mi partido el PSUV y espero, aun a mi edad, cualquier indicación que pueda provenir de la Fuerza Armada Nacional Bolivariana. Pues estoy seguro de que puedo ser útil para algo. Ni más ni menos que eso.

Y ya que hablamos de voces, la mía pide que no nos desesperemos, que mantengamos la calma, que confiemos en nosotros mismos, que permanezcamos unidos, que nos organicemos para una extensa y ardua resistencia, sabiendo que, con todo y diplomacia, la larga lucha no ha terminado. Y que no terminará hasta que alcancemos la victoria definitiva